**LECTURA REFLEXIVA**

**“LA DILIGENTE PERDIZ”**

Nadie saber decir cómo Perdiz pudo haberse hecho humana para casarse con el hombre, sola mente narra la fábula que hizo feliz un hogar que era envidia de los hombres con mujer.

Es de admirar la Perdiz mujer en sus quehaceres diarios.

Cómo aprovecha tan bien el tiempo para el trabajo; cómo es de ahorrativa: de la lana calculada por la suegra para un tejido, siempre le sobra la fibra, igual con los granos para la comida.

Qué diligente es Perdiz-mujer, qué bien aliñada siempre está; su figura graciosamente femenil cobra simpatías.

En los quehaceres de las chacras es la prime ra en terminar el surco, particularmente en la cosecha de la quïnua o de la qañawa, es sin igual.

A pesar de las cualidades que caracterizan a Perdiz-mujer, la suegra le encuentra el defecto del sueño. Ve que se duerme nomás cuando está sentada sola sobre cualquier quehacer hogareño; así, cuando hila, recompone ropas o teje en el bastidor horizontal; por eso la madre del hijo feliz, previa consulta al mágico, en el deseo de curarla propone a su vástago:

—Óyeme, hijo: tu mujer es magnífica en todo trabajo; es capaz para todo, no creo que haya otra igual; de ahí que los hombres con mujer te envidian...

— ¡Humm! ... Así nomás es— responde parco el hijo.

—Bueno, hijo; yo he consultado el mal de sueño que aqueja a tu mujer a quien sabe, éste, me ha dicho que tiene cura el mal. Dicen pues, que este mal no está en el cuerpo sino en el ánimo; su curación es posible por medio del susto. Y así se cura: cuando está durmiendo la enferma se le acerca uno con andar de gato acechador pa ra no dejarse sentir; ya junto a ella se le pone de súbito las manos en los sobacos al mismo tiempo se exclama: ¡qan!... El mal del sueño huye para jamás volver.

En una de las tantas veces que Perdiz-mujer duerme al sol sobre el tejido, la suegra que anda buscando ocasión, halla feliz la circunstancia de curarla.

Se le acerca con todo cuidado, con pasos de digitígrado, junto a la Perdiz-mujer dormida; al tiempo que le pone las manos en los sobacos, exclama: ¡qan!

La diligente nuera ante lo insólito, conviértese en Perdiz; dando gritos fatales de ¡P’iss...P’iss...P’iss!... vuela furtiva desapareciendo tras la colina cercana.

La suegra queda atónita, estupefacta. ¡Ha perdido la más diligente mujer del hombre!...

 Mario Franco Inojosa

El Dicen los hombres de hoy, al contar esta fábula aimara, que si la suegra no asusta con la curación a Perdiz, el hombre habría tenido la mejor mujer del mundo.

Qan. —Interjección exclamativa, propia de la lengua aimara. P’iss. —Onomatopeya del grito de la perdiz, de donde se origina su nombre p’isaqa.

**ENTRETENIMIENTO EN CASA**

**«Si tu compasión no te incluye a ti mismo, está incompleta. (Jack Kornfield)» #YO ME CUIDO, YO TE CUIDO.**

****

1. **NOMBRE DEL JUEGO: “EL DIFERENTE”**
2. **MATERIALES:**
* Mucho entusiasmo
1. **INSTRUCCIONES:**
* Cada participante buscará algo diferente en la imagen que se presenta, las cuales pertenecen a una clasificación; sin embargo, 01 de ellos se encuentra diferente.
* Tú objetivo es descubrir al “DIFERENTE”.
* El que encuentre primero al diferente ganará el juego.

Psic. Marlene Apaza Quico Facebook I.E. “CHAMPAGNAT” TACNA